



Mujeres universitarias argentinas

Hacia un horizonte inclusivo:
avances y brechas de género

Zulma Gabriela Gastaldo
Carolina Viviana Rivela Viladesau
Compiladoras

UFLO
UNIVERSIDAD

Prólogo

Arq. Ruth Fische¹ y Dra. Analía Verónica Losada²

Tanto las compiladoras como cada una de las autoras de los capítulos del texto *Mujeres universitarias argentinas. Hacia una universidad inclusiva: avances y brechas de género* portan en sí mismas su propio bagaje cultural del recorrido académico dado en su formación universitaria.

Esta obra, compilada con experticia por las Dras. Carolina Viviana Rivela y Zulma Gabriela Gastaldo, se gesta en una incomodidad persistente: la de saber que la universidad, aun cuando hoy se presenta como un espacio abierto y plural, ha sido durante siglos un territorio vedado para las mujeres y que muchas de esas marcas históricas continúan operando, a veces de manera silenciosa, en la vida académica contemporánea. Pensar a las mujeres universitarias argentinas implica reconstruir una cronología de accesos y conquistas, y dar lugar al debate de las formas en que el saber fue producido, legitimado y distribuido bajo lógicas profundamente arraigadas. Presenta alta relevancia el análisis de los estereotipos y roles de género en el acceso a la universidad, material de amplio conocimiento para las autoras del tomo (Gastaldo, 2025; Rivela Viladesau et al., 2025).

¹ Rectora de UFLO Universidad.

² Vicerrectora de Docencia e Investigación de UFLO Universidad.

Las páginas que siguen describen la llegada de las mujeres a las aulas, deteniéndose en las condiciones de posibilidad de ese ingreso, en los mandatos que lo acompañaron y en las tensiones que aún hoy atraviesan las trayectorias educativas, científicas y profesionales. La universidad aparece aquí como un escenario donde se ampliaron derechos, no sin antes contar con isomorfismos portadores de desigualdades, discriminación y exclusiones a lo largo del tiempo.

Desde una perspectiva sociohistórica, las autoras del texto alzan la voz, ilustran con experiencias y procesos que posibilitan comprender que la feminización de la matrícula no equivale, necesariamente, a equidad en el reconocimiento, en el poder ni en la producción de conocimiento. Las brechas persistentes en las carreras académicas, la segregación disciplinar, el techo de cristal y la invisibilización de los aportes femeninos no son residuos del pasado, sino problemáticas vigentes que interpelan a las instituciones universitarias en su conjunto.

Este libro invita a descubrir la historia de las mujeres en la universidad más allá de una sucesión de excepciones heroicas, adentrándose en el entramado constructivo que se traduce en equidad. Al hacerlo, propone también una responsabilidad ética, la de analizar y revisar las prácticas educativas, los dispositivos, el lenguaje, los criterios de evaluación y los modos en que se define quién produce conocimiento y bajo qué condiciones.

“Un mundo diseñado para ellos: el saber como patrimonio masculino”, de María Alejandra Alesso y Lorena Pugliese, inicia esta obra con una mirada histórica y profundamente humana sobre la exclusión de las mujeres de los espacios de saber. A través de figuras emblemáticas como Hipatia de Alejandría, Sor Juana Inés de la Cruz, Christine de Pizan y María Montessori, se recupera una genealogía femenina del pensamiento que fue sistemáticamente invisibilizada. Este capítulo reconstruye antecedentes históricos e invita a reconocer que el deseo de conocer, enseñar y producir saber

siempre estuvo presente en las mujeres, aun cuando las instituciones no estaban pensadas para alojarlas.

En el apartado “Entre el aula y el mandato: educación superior y género en el siglo XX”, Zulma Gabriela Gastaldo y Carolina Viviana Rivela analizan las transformaciones que acompañaron el ingreso progresivo de las mujeres a la universidad durante el siglo pasado. El capítulo aborda las barreras formales e informales que limitaron ese acceso, los prejuicios que persistieron una vez dentro de las instituciones, las vocaciones restringidas y la consolidación de carreras feminizadas. La universidad aparece aquí como un campo de tensiones, donde el avance en términos cuantitativos no siempre se tradujo en igualdad simbólica, académica ni jerárquica.

“Mujeres en las disciplinas históricamente disputadas: referentes, barreras y desafíos en ámbitos tradicionalmente masculinos”, desarrollado por Cinthia Natalí Díaz, Viviana Edith Scabone y Mara Suste, se centra en aquellos campos tradicionalmente asociados al poder, la racionalidad y la toma de decisiones. A partir del recorrido por pioneras argentinas y referentes internacionales, se pone en evidencia cómo las mujeres debieron enfrentar no solo prohibiciones explícitas, sino también estereotipos persistentes y techos de cristal que aún hoy condicionan su permanencia y ascenso. El capítulo invita a revisar críticamente la paradoja entre el acceso formal a estas disciplinas y la desigualdad en los espacios de mayor jerarquía y reconocimiento.

Laura Luna y Lorena Pugliese presentan “Ser estudiante, ser madre, ser trabajadora: ¿conciliar lo inconciliable? Una mirada desde la orientación vocacional”, donde el foco se desplaza hacia las trayectorias vitales de mujeres que transitan la universidad en simultáneo con la maternidad y el trabajo. Desde una perspectiva de género y justicia social, el capítulo visibiliza las sobrecargas, los mandatos y las estrategias que estas mujeres construyen para sostener sus proyectos educativos. Asimismo, interpela a las instituciones universitarias

respecto de su responsabilidad en la creación de condiciones que garanticen trayectorias académicas más equitativas e inclusivas.

De imperdible lectura, “El lugar de las mujeres en la producción de conocimiento”, de Carolina Viviana Rivela y Zulma Gabriela Gastaldo, recupera una pregunta transversal: ¿quiénes producen saber, desde dónde y bajo qué condiciones? Aquí se analizan las disimilitudes en el reconocimiento académico, la autoría, la citación y el acceso a posiciones de poder en la ciencia y la universidad, poniendo en evidencia que la producción de conocimiento no está exenta de relaciones de género.

“Lenguaje, poder y género”, de Mirta Stepaniuk y María Alejandra Alesso, examina el modo en que el lenguaje académico contribuye tanto a reproducir como a desafiar las desigualdades existentes. Este capítulo interpela hacia una revisión de las prácticas discursivas naturalizadas y a reconocer el lenguaje como un espacio de tensión simbólica fundamental para la construcción de instituciones universitarias más justas y plagadas de equidad.

El análisis de las desigualdades estructurales se completa en “Techo de cristal y brechas persistentes: desigualdades en la carrera académica de las propias mujeres universitarias argentinas”, de Viviana Edith Scabone, Cinthia Natalí Díaz y Mara Suste, donde se ponderan las dificultades que enfrentan las mujeres para acceder a cargos de mayor jerarquía, liderar proyectos y participar en los espacios de toma de decisiones. El capítulo pone de relieve que la igualdad formal no garantiza igualdad real si no se transforman las lógicas institucionales que sostienen estas brechas.

Julietta Gómez Zeliz, en el capítulo “Universidades más inclusivas”, aporta la noción de institución universitaria como un espacio de transmisión de saberes, y a la vez como un actor social con responsabilidad activa en la construcción de igualdad. Desde esta perspectiva, se analizan vivencias, prácticas y experiencias orientadas a ampliar derechos y a revisar críticamente estructuras que, aun sin proponérselo, continúan reproduciendo desigualdades. La inclusión aparece

aquí como un proceso dinámico y situado, que exige repensar normativas, dispositivos de acompañamiento, modalidades pedagógicas y formas de gestión académica. La universidad inclusiva se presenta como un horizonte posible y concreto que requiere decisiones efectivas, compromiso institucional y una mirada atenta a las trayectorias diversas que hoy cohabitan en las aulas y en cada espacio del universo que constituye en la actualidad la universidad.

Por su parte, “Testimonios y voces en primera persona”, de Laura Luna, Lorena Pugliese, Zulma Gabriela Gastaldo, Gladys De Cuadra y Adriana Calani, aporta una dimensión singular al conjunto del libro al poner en el centro las experiencias vividas por mujeres que transitan, o han transitado, la universidad desde distintos lugares y momentos históricos. Estos relatos como saberes en sí mismos, capaces de complejizar los análisis teóricos y de dar cuenta de los efectos reales de las políticas, los mandatos y las oportunidades. Las voces recuperadas permiten reconocer continuidades y rupturas, avances y obstáculos, estrategias cotidianas y procesos de construcción subjetiva. Escuchar estas experiencias es, al mismo tiempo, una forma de legitimar la palabra de quienes históricamente han sido silenciadas y de reafirmar que la transformación de la universidad se construye, necesariamente, desde las trayectorias concretas de sus protagonistas.

En ese entramado, la experiencia de las mujeres en la educación superior ocupa un lugar central para comprender el pasado de las instituciones universitarias, sus desafíos presentes y futuros. Hacia el final el lector encontrará el epílogo, diseñado con suma claridad por las compiladoras.

Sin dudas es el desafío pendiente el análisis de evaluar si estas desigualdades han permitido deserciones universitarias e ido en sentido contrario a la retención en el ámbito de la universidad que trae consigo el incremento de fortalezas como madurez, responsabilidad, compromiso, experiencia, honestidad, deseo y motivación positiva, así como constancia, tenacidad, perseverancia, dedicación

y esfuerzo (Rodríguez & Losada, 2020). Del mismo modo, también se postulan como futuras líneas el uso de herramientas de inteligencia artificial en educación superior que den cuenta del empleo y resguardo de directrices éticas en el accionar institucional (Medina-Zuta, et al., 2025).

Si el texto logra su cometido bajo una igualdad formal se pensará con mayor lucidez y compromiso qué universidad depara el futuro y, en ella, la propensión de las personas que tiendan a la producción del conocimiento que mejore la calidad de vida, sin necesidad de especificar que se trata de actores de un género u otro. No destacar el espacio ocupado por hombres o la necesidad de un cupo para mujeres ya estará dando cuenta que el mérito y los valores centrales del bienestar común deben trascender al debate. El presente libro invita a ello. Les recomendamos su lectura y el cuestionamiento propio para el avance hacia espacios universitarios que ponderen el bienestar común y el aprendizaje inclusivo a lo largo de la vida.

Referencias

Gastaldo, Z. G. (2025). La condición de género en la elección de carrera profesional: ¿Prueba superada? *Revista Escritos en Salud Mental* (4), 3, 153-159.

Medina-Zuta, P., Sotomayor-Soloaga, P., Becerra, G., Alfonso Adam, M. E., Kitsutani Barrenechea, E. Y., & Losada, A. V. (2025). Perspectivas Iberoamericanas sobre la regulación de inteligencia artificial en educación superior: Un análisis comparativo. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 24(56), 282-300. <https://doi.org/10.21703/rexe.v24i56.3159>

Rivela Viladesau, C. V., Gastaldo, Z., Losada, A. V., Díaz, C. N., Scabone,

V., Alesso, M. A., Luna, L., & Pugliesse, L. (2025). Estereotipos y roles de género en el acceso a la Universidad: Gender Stereotypes and Roles in Access to University Education. *Revista de Psicología y Psicopedagogía*, (10), 33-38. <https://p3.usal.edu.ar/index.php/psicol/article/view/7524>

Rodríguez, O. & Losada, A. V. (2020). Retención y deserción universitaria. *Revista Neuronum*, 6(3), 162-179. <https://eduneuro.com/revista/index.php/revistaneuronum/article/view/277>